

NÚMERO SUELTO: 10 CÉNTIMOS = TEN CENTS EACH NUMBER  
VEINTICINCO EJEMPLARES: DOS PESOS

# THE KON LECHÉ

SEMANARIO SATÍRICO  
SE PUBLICA LOS SABADOS



REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SOLANA NÚM. 24

AÑO I

MANILA 8 DE OCTUBRE DE 1898

NÚM. 3



## FIESTA NACIONAL

THE NATIONAL TEAST



....Y había que verle dando pases.

It was a sight to see him preparing the bull.



Puntos de venta de este periódico:  
 En la Escolta: Kiosko Habanero, Tabacquería Nacional, Restaurant de París, Néctar-Soda, Els «Nyebitz».  
 En la calle Nueva: Bar Americano.  
 En Sta. Cruz: Lyon d'or.  
 En S. Sebastian: Litografía Partier.  
 En Intramuros: Sucursal de la Confitería Española, calle Real; Los Andaluces, calle de Palacio; y en la Redacción, Solana 24.

## AL QUE NO QUIERE... THÉ, LA TAZA LLENA.

*Lo que se ve y lo que no se ve...  
 (Tarantela napolitana, ó el axioma de Bastiat en acción.)*

Entremés algebráico-humorístico-administrativo.

**Personajes.**—Don Marcelo.—Administrador Portabarca.—Geriboldi.—García (*hombre de paja* que no habla).—Un periodista.

La acción no pasa en España. (Conste, para que no figuren estos cuadros en *Los españoles pintados por sí mismos*).

Epoca actual.  
 El teatro representa el despacho del jefe de una sociedad anónima.

**ESCENA I.**—Don Marcelo y Portabarca.

**Don Marcelo.**—Vá V. á un país, que yá V. conoce, y sabe, por tanto, como dijo el otro, que se necesita allí mucha ventilación, mucho espurgo...

**Portabarca.**—Creo, mi estimado jefe, que no es obra de romanos llegar á la suspirada regeneración de algunos mal avenidos con sus intereses, que hacen de los cargos que se les confían, una verdadera *merienda de negros*, sin que logren por esto, que les luzca el pelo mucho tiempo.

**Don Marcelo.**—Ya lo sé, ya lo sé; es general el clamoreo de los accionistas contra estos impacientes para hacer fortuna, y se necesita fuerte valla para comprimirlos. Nadie como V. que es del oficio, podrá poner el dedo en la llaga y apretar de firme, sin contemplaciones, que aquí estoy yo para ayudarle en su honrada tarea...

**Portabarca.**—Puede, para esto, contar conmigo, mi estimado jefe. Yo sabré sacrificarme para complacer á V.

**Don Marcelo.**—Pues, nada; duro y á la cabeza. Escribame V.; pídame lo que quiera, y será obra meritoria la que en beneficio de la sociedad realice V. en aquellas latitudes.

*Portabarca se retira por el foro, dejando en la mesa del jefe una larga lista del personal que debe acompañarle.*

**ESCENA II.**—El teatro representa la redacción de un periódico.—Geriboldi, García y un periodista.

**Geriboldi.** Traigo, mi buen amigo, el bombito de que le hablé, para que se inserte en el periódico de mañana. El buque que conduce al nuevo administrador Sr. Portabarca está en bahía, y conviene que cuando desembarque, se entere de que ha llegado hasta aquí su fama de moralista intachable que no sé dónde la habrá adquirido; pero como lo cierto es que la tiene, conviene que no cesen ustedes de darle á la pluma, poniéndole por las nubes. Los demás colegas de V. han ofrecido hacer lo mismo, recalando los adjetivos, y entiendo que el trabajo resultará lucido: ¿no es verdad, amigo García?

**ESCENA III.**—Despacho de don Marcelo.—Don Marcelo.

*(Leyendo)* Mi estimado jefe y amigo: No extrañe V. mi silencio. Han transcurrido algunos meses y he pasado días amargos. En el personal de la colonia hay de todo, como en la viña del señor. Hice una verdadera selección á mi llegada, colocando en los puestos que se tienen por *lucrativos* á los individuos que traje, y dejé en el suyo á un antiguo amigo mío, el Sr. Geriboldi, que lo ha sido también de todos los administradores que aquí ha mandado V. Es este último, un buen hombre; tiene aquí mala fama, porque gasta mucho y se le supone una gran fortuna; pero yo no me dejo llevar de la chismografía, y desprecio la *inmunda baba* (no he podido sustraerme al cliché) que aquí lo mancha todo. Lo he dejado, por tanto, en su puesto, que hace muchos años desempeña y en el cual

realiza verdaderos milagros, pues *se entiende* perfectamente con todos los caciques de la colonia; tiene á su cargo la alimentación de los trabajadores, y supongo que deben comer bien, y que los artículos que suministra son de primera calidad, *aunque no los ve más que él*, pero que falta en ello no puede haber porque nadie reclama. Yo estoy satisfecho de este hombre. Debe rechazar V. *toda historia* que de él le cuenten, porque afirmo, y puedo probarlo, que es de toda la confianza de los capataces y que está con ellos á *partir un piñón*. Por mi parte, á esto me atengo. Me extrañó, sin embargo, que una mezcla de alcohol, agua y palo campeche, que en forma de vino se daba de beber á los taabajadores, se contratase, sin examen alguno, á 19 y 20 céntimos de peso el litro; pero dicen que aquí el vino ha *encarecido* mucho y me convencieron enseguida. Sorprendíome también que los demás artículos se adquiriesen análogamente como el vino, pero se insiste en que todo en esta colonia es muy caro, y no le extrañe, pues, que la ración aparezca algo subidita de precio. Los trabajadores, no obstante, tan entusiastas por la compañía, y tan... sanos y tan hermosos. ¡Dá gloria verles! Si alguno se enferma, se le atiende bien, pues permito que se gaste un peso, diez céntimos diarios, para alimentarlos en el hospital, aún cuando ahora se ha dado en decir que setenta céntimos son suficientes para tratar como príncipes á nuestros trabajadores. Yo lo creo, y no lo creo. Fíome de la gente que traje y no me dejo engañar. Lo que encontré en un estado deplorable es el ramo de intervención; lo que el vulgo llama servicio de oficina. Aquí no se ha hecho nada y ya tendrá V. ocasión de observarlo si la compañía, como se susurra, llega á liquidar por los quebrantos sufridos. Dícneme que los grupos de trabajadores no rinden cuentas hace muchos años, porque la oficina fiscal no liquida, ocupado su personal, como está, en servicios menos *latosos* y más remunerados. He averiguado que nadie sabe lo que los grupos adeudan á la compañía ó la compañía adeuda á los grupos. Todo vá manga por hombro. Como es natural, se han dado cantidades á cuenta á muchas fracciones, y aún ustedes mismos en esa las han anticipado, pero no se ha ofrecido por lo visto, ocasión de hacer el reintegro de dichas sumas. Como todo el que maneja dinero corre el peligro de sufrir quebrantos, aquí los ha habido no pequeños, y como es costumbre en la compañía *lavar en casa la ropa sucia*, como vulgarmente se dice, se han iniciado expedientes... pero no más que iniciado. Hay en este país *muy malas comunicaciones* y cuesta un triunfo averiguar cualquier cosa. Luchó también con la dificultad de retener á los empleados en las oficinas, pues todos quieren salir al campo. El amigo Geriboldi de que le hablo, que conoce bien á la gente, me propone lo mejor, y hace y deshace, dejándome yo conducir por sus consejos que son siempre... desinteresados. Aquí, *emocional* no hay nada. Ocurre en mayor escala y, si se quiere, con más *desahogo*, lo que V. habrá tenido ocasión de ver en las otras colonias. Pero la gente se empeña en señalar con el dedo al hombre de mi confianza, el de los alimentos; y aunque él es muy despreocupado, llegarán á cansarlo, y se vá... no sea que le pille lo de la liquidación de la compañía...

*(Sin poder continuar la lectura, coje un impreso del cable y escribe:)* «Administrador Portabarca.—Diga si arregló ó hizo algo para moralizar administración defectuosa que de su carta se desprende. Custodie, por si acaso, con verdadero interés, documentación.—Marcelo.» ¡Cuernos! Veremos qué contesta. Pues, para esta embajada...

*(Leyendo.)* «Marcelo, etc.—Imposible; no he podido hacer nada. Gracias que reciban Vdes. los papeles que se hayan podido salvar.—Portabarca.»  
 (Tableau.)

## THE KON GOTAS... AMARGAS

**E**L Comercio sale á luz estos días convertido en un recipiente de esos que tienen su resorte para que manen agua á gusto del consumidor.

En él salen á plaza, puestas de manifiesto por los señores Brias, Barretto y de la Peña, una porción de cosas que debían permanecer ocultas y mostrarse cuando hubiera ocasión.

Y, precisamente, esa ocasión se ha presentado.

No sabemos á cuándo aguardan aquellos señores para obrar como deben y el público que ha leído los *remitidos* espera de ellos.

Esto es, como hombres, y no como verduleras.

No en balde hay dinero de por medio.

Y, además, una mujer, la *Sibila*, según se deduce de la lectura de aquellos papeles.

Por cierto que, en ese asunto, hay quien entrega su vida privada al juicio de las personas honradas.

¡Qué guasona... es esa personal!  
 Ni que tuviese uno ganas de oler *pd* *endimpues* á cloroformo.

Ha corrido por ahí la noticia de que el Presidente de los revolucionarios de Malolos y otros lugares comunes, es de naturaleza un poco delicada, lo cual tiene en cuidado á sus compañeros de glorias y fatigas.

Eso obedece á que Aguinaldo es un *matifero*...

Como todos nosotros, por supuesto.

Pero con la diferencia de que el Augusto Soperó, á pesar de su edad y circunstancias, sigue aún alimentándose únicamente de leche.

Y por eso está así de *fané*.

—¡Hombre, no tocar á la familia!—oímos que dicen á nuestro lado.

«¡Qué habíamos de tocarla! Ella se encargará de hacerlo, y de hacerlo bien.

No queremos ser alcaldes: cedemos el puesto á los que ya han probado su suficiencia en el municipio de Cavite Viejo.

Cuyo municipio fué muy bien desempeñado por ñol Emilio que manejó aquellos fondos á conciencia.

Que, para el caso, lo mismo dá que sean de blancos como de morenos.

Con tal que la elasticidad sea una de sus condiciones...

—¡Thé con gotas!  
 —¿De qué!  
 —¡De.....!

## EL NUEVO MESIAS

¡Ya se pasó! El ancho puente cruzó con planta segura el filipino eminente; ya se dobló de cintura ante el mismo Presidente.

Si no anda mal mi memoria, tan señalada victoria se celebró el otro lunes...

¡Soñar no pudo tal gloria la Cámara de Comunes!

Tan importante adhesión llevó mucha animación á la corte, si por cierto;

y hubo soberbia *punción* con arroz y gallo muerto.

Apénas llegó, en audiencia le recibió su Excelencia:

vámos, que no hubo antesala. Conste que la Presidencia se presentó de gran gala.

—Aquí me tienes, Augusto, dijo el llegado: á tu intento negarme no fuera justo;

vengo para darte gusto y para darme contento.

Tuyo soy desde esta fecha y, pues ya la cosa es hecha, el éxito no discuto;

ya que no he sembrado el fruto recojeré la cosecha.

Bien sé que al venir acá han de decir los de allá que soy cualquier... Buencamino;

que lo digan, ¡voto vá!, todo me importa un comino.

Me dictarán de traidor, de hipócrita y vividor,

y sin el menor respeto no faltará algún señor que me grite «¡judios, Barretto!»

Aguantare, ¡no que nó!

él es muchacho de pró



y promete, ya lo creol y vámos, en cuanto á feo .. es poco menos que yo.

Cierto que fortuna ingrata me hizo descender antaño á los oficios de un bata; mas ya véis que soy ogaño hombre de nota y de plata:

Cierto que á un fraile debí cuanto soy, cuanto aprendí, nombre, posición, carrera, y que por él no seguí con la camisa por fuera:

Cierto que á su Reverencia debo casi la existencia; pero, recuerdos á un lado; si les molesta, paciencia, que me quiten lo bailado.

Venga, pues, esa cartera, la de Estado, sí, señor, en importancia, primera; que no ha de ser lo mejor para Pardo de Tavera.

A Felipe Calderón, dada su reputación que más cada vez resalta, dar debes la de Instrucción... pues sé que le hace gran falta.

A Buencamino, señor, nómbrale administrador del Tesoro; es un destino el más propio y el mejor para andar por buen camino.

Aunque la envidia indiscreta que méritos no respeta lo comente con malicia, ninguno como Araneta para regir la Justicia.

Su talento superior, á la par profundo y vário no admite competidor; ¡con decirte que es mayor que el de Tomás del Rosariol..

La de Fomento á mi ver y salvando tus intentos, dársela puedes á Albert, por lo mucho que entender debe de ciertos fomentos.

Para ir á Gobernación te convendría un Tua-sóng; ¡vaya si te convendría!, mas sin quitar el guión que su apellido tenía.

En los puestos secundarios pueden entrar los Rosarios, Legardas, Nepomucenos y, en conclusión, otros varios que en la Asamblea tenemos.—

De Ríos, no quiero hablar; es difícil de encauzar y como un día le cuadre, se nos puede desbordar... es decir, salir de madre.

Es hombre de buen sentido, prudente y agradecido, y tiene ya demostrado no servir para un barrido y menos para un fregado.

Por tanto, mi opinión es (salvo siempre tu interés) que decrete su expulsión, y le sustituyas con D. Doroteo Cortés.

Otras sapiencias omito; mas es tarde, sale el tren y á otra ocasión las remito; recibe mi parabien y tómate ese buyito.—

Tal dijo el hombre y se fué masticando no sé qué; rompió el Augusto á sudar; Luna, mantenido en pié, y Pardo, sin afeitár.

## HASTA EL VALLE DE JOSAFAT!

Me despido de ustedes.

No sé si cuando lean estas cortas líneas, ó antes, ó después, seré patay... pero seguro patay.

Aquellas Americanas de cuello vuelto del número anterior, son la causa de mi muerte, y mi sangre inocente y pura caerá sobre las cabezas de los miembros del Congreso de Malolos y C.ª Limited.

El día 2, día nefasto para las letras pátrias, recibí una misiva firmada por «Un filipino», y escrita en ese papel que tiene un membrete en seco con la palabra Amistad (iva-

liente amistad!) y debajo de ella dos manitas entrelazadas que parecen estar diciendo: —¡Que usted lo pase bien!— ¡Vaya usted con Dios!

Al pronto creí sería una epístola amorosa de alguna miembro de la flamante república, que no hubiera podido resistir el ímpetu de su pasión..... ¡Pero, quíal La carta, escrita con no mala letra y con sintáxis y ortografía kalipuneskas, dice así:

«Señor Kampano... (Kampano con k...! ¡karray, karay!) Hemos leído las barbaridades, (perdonen Vds. el modo de señalar) que ha escrito en ese periodikicho y debo decirle que sus insultos á nosotros y á nuestras esposas (cuyos piés no beso) tendrán el pago debido (á mí no me deben nada).

La venganza será pronta, y tan grande como se merecen esas palabrotas... (¿qué dirán los yankees luego de nosotros?) que no se pueden borrar ni kon 100 vidas (vidas: número 100) que perdiera, por ir dirigidas á personas (esto de personas debe ser un decir) de seso kendoroso... (¡Viva el kandor del seso!) que son respetadas en todos los países y por todas las personas civilizadas, menos por escritores envidiosos, ordinarios y faltos de kakúmen como Vd.» (Todo eso lo dicen por mí y por mi kakúmen).

Y sigue el punto filipino. «Aquello de las kolas traerá kola, aunque puede que no sea precisamente kon kola kon lo que le peguen á Vd.»

Ya vén ustedes cómo menean la kola los aguinaldistas.

Después hay un parrafito dedicado á mi querido amigo Karrakuka á quien sienten no conocer y al que doy traslado para que se las componga con el pilipino, pues bastante tengo yo que hacer con las meas culpas.

Y acaba el exterminador documento llamándonos «estúpidos kastilas, enemigos del progreso, amigos de las densas nubes del oscurantismo» y diciendo en verso y todo:

«El que á los filipinos insulta tarde ó nunca vuelve á España.»

Y no vá más. Es decir, que no hay más versos.

Así que recibí mi sentencia de muerte, adopté toda clase de precauciones para evitar el Cúmplase, y temiendo los envenenamientos con sustancias explosivas como las halladas en el sopero de S. M. el Presidente, adquirí cuatro perros, tres gatos, dos chongos y una chonguita, á los que doy á probar el cosido á la española y los demás guisos con que nos nutren en la fonda.

Y nada. Yo adelgazo porque como menos, y los animalitos se ceban y engordan, pero no revientan.

Todas las mañanas, después de pasar la noche con terribles ensueños y fantásticas pesadillas, me levanto y delante del espejo me pregunto en voz alta: «Kampano, ¿estás inkólume?» Y como lo estoy, me quedo tan tranquilo.

El otro día sentí unos golpecitos muy suaves dados á la puerta de mi cuarto y me dije: «¡ya están ahí!» Cojé un rifle con la mano derecha y un Maüsser con la izquierda, y abrí la puerta con los dientes que era lo único que me quedaba sin armar. Pero no estaban ellos; el que estaba era el fondero que traía la cuenta del mes pasado. ¡Por poco le mato!

Pero, en fin, lo cierto es que estoy que no me llega la calamiseta al cuerpo con estas cosas, y ya saben Vds. que si en el próximo número no aparece algo mío, que vayan los que gusten al cementerio de Paco, donde les ofrezco mi nuevo domicilio.

Encargo mucho á mis amigos y quiero que cumplan con esta mi postrera disposición, que en mi lápida mortuoria... (¡ay de mí!) no pongan R. I. P., por si acaso algun congresista ó diputado Malolo pudiera creer que en vez de Requiescat in pace, aquellas iniciales significaban

República Incivil Pilifina.

Que no se les olvide el encarguito... y ¡hasta el valle de Josafat!

ENRIQUE F. KAMPANO.

## DE MATEO Á BASILIO Y VICEVERSA.

Registrando las bóvedas de San Agustín, hemos hallado, muy al fondo, unos históricos recuerdos, dicho sea, copia de tele-

gramas que originaron la dimisión del General Agustín, el gobernante de más buena fé que ha pisado estas playas.

Por eso equivocó su gestión.

Los cablegramas en cuestión, decían:

«Madrid... fecha trascordada.

«Escuadra retrocedió: hubo que acceder petición amigo Mac-kinley. Imposible enviar recursos que quisiéramos para nosotros. Mundo entero los admira. Último caso, imite ejemplo Simón de Anda. Aconsejole defiéndose hasta morir. Castelar y yo, cuidado historia.—MATEO.»

«Manila... fecha olvidada.

«Mac-kinley será amigo suyo; aquí sólo es amigo Sopero Augusto. Gracias por admiración mundo, con lo que siento decirle no comemos. Tiempo Simón Anda pasó ya; estos son los de Anda... Simón. Agradezco consejo y deploro no estén Castelar y V. pellejo mío. Envío mi dimisión, pues no quiero más engaños; bastantes he tenido con los de Peña, Domínguez, Paterno y compañeros... Fermín quedará aquí y el cuidado.—BASILIO.»

## THE SORBIDO

Nos decía una mañana en la Escolta un amigo, que nosotros, los españoles, llamaremos monos ó chongos á las gentes del país, pero que en la masa de la sangre tenemos los castilas la aptitud característica de los cuadrumanos.

Si aquí en la Escolta—nos decía—se estableciera un español vendiendo palillos, á las cuatro horas tenían Vds. doscientos vendedores de palillos, españoles, también establecidos...

Y tal decía con ocasión de la racha de periódicos ilustrados que hemos tenido y tenemos.

Desde el 13 de Agosto han podido publicarse todos los que hoy vén la luz, y han estado, sin embargo, aguardando la aparición de THE KON LECHE para hacerlo: es decir, que otro probara fortuna y sacara las castañas del fuego.

El Cometa nos ha visitado y á su saludo correspondemos; El Motín lo hemos visto por ahí; anunciarnos El Bejuco, La Porra, El Mono, El Estúpido, La Camorra, El Cienpiés, Los Desaguisados de un General, y un resumen de todos ellos que aparecerá bajo el substancioso epígrafe de Los chongos de imitación.

Vengan, vengan á la palestra, compañeros, á ganar muchos cuartos.

Lo demás es perder el tiempo.

Los futuros representantes de Malolos están de enhorabuena.

Los padres de la Universidad han acordado proceder á la celebración de los exámenes extraordinarios en obsequio á los pilósopos.

«Cria cuervos y te sacarán los ojos!»

### LOS TRES SANCHOS

Vino aquí un Intendente de alto vuelo que ser Sancho el Bravo se figuraba; en Sancho Abarca convirtiése presto, y no resultó más que un Sancho Panza.

Con motivo de la irrupción insurrecta de las provincias del Sur de la isla, en las de Albay y Sorsogón, desalojadas á tiempo por la colonia oficial, han ocurrido irregularidades administrativas que hacen fundadamente suponer que hubo reparto, y gordo.

Vamos adquiriendo datos para uno de los próximos números.

Por hoy nos limitaremos á decir á Moncada que tenga mucho, pero mucho ojo.

¿Qué cosa ha sucedido en el presidio de esta ciudad, que administra á las órdenes de los americanos, un Jefe del ejército español?

Tienen la palabra los amigos del General Primo de Rivera, que soportamos todavía en estas latitudes.

Tirada de este número:

5 000 ejemplares



EL CONGRESO MALOLO  
THE MALOLO'S PARLIAMENT



Vista que tomó por debajo de la puerta nuestro fotógrafo-viajero, por no habersele permitido la entrada en el parlamento.  
View taken by our special correspondent under the door; entrance being denied into the Republican House.

PASATIEMPOS AMERICANOS

AMERICAN AMUSEMENTS

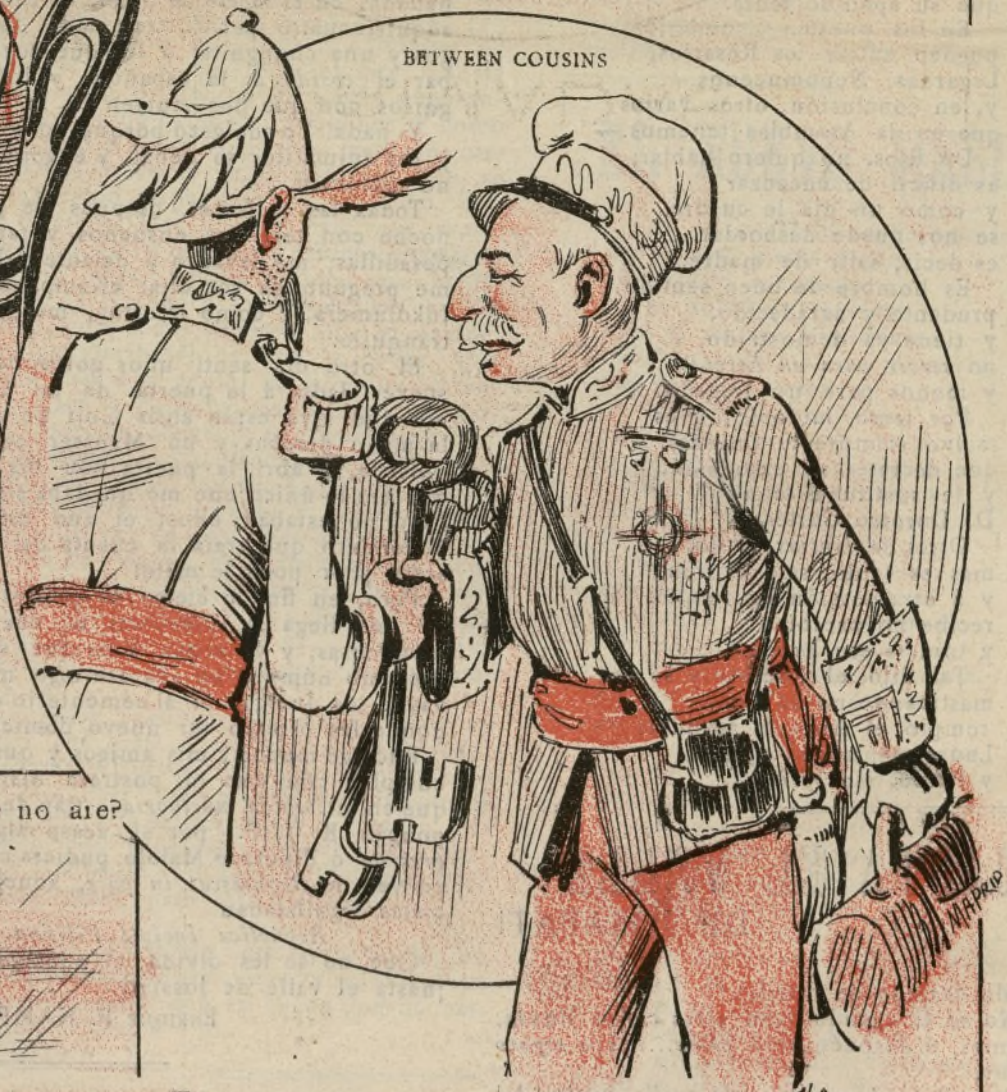


Proteccionismo  
Always protecting...!



PRIMADAS

BETWEEN COUSINS



--Toma, niño, que yo me las gullo.

--Take that over, old boy, I'm going to skidaddle.



A dónde irá el buey que no aie?